

# BOLETÍN DE HISTORIA

Directora: Adriana Rodríguez

Año 31, N° 61

1° Semestre 2013

## ÍNDICE

<i>Presentación</i> Adriana Rodríguez	3
<i>Esencias y raíces de la nación y la diplomacia cubanas en José Martí: 1871- 1880</i> Ivette García González	4
<i>La Participación Social en NuestrAmérica: hacia el genuino sentido de un concepto abusado</i> Nora Ftulis	20
<i>Héroes de la antigüedad en los escritos martianos</i> Juan Francisco Coletta	33
Resúmenes	39

*Boletín de Historia*

**Directora: Adriana Rodríguez**

### **Comité Académico**

**Fernando Barba.** Universidad de La Plata - Argentina

**José Girón Garrote.** Universidad de Oviedo - España

**Consuelo Naranjo Orovio.** CSIC Madrid - España

**Gustavo Guevara.** Universidad Nacional de Rosario - Argentina

**Mario Alberto Nájera.** Universidad de Guadalajara - España

**Paula Ortíz.** Universidad de La Habana - Cuba

**Pedro Pablo Rodríguez.** Centro de Estudios Martianos - Cuba

**Maurizio Vernassa.** Universidad de Pisa - Italia

NOTA: A las Instituciones que reciben este Boletín se les sugiere el envío de noticias que pudieran corresponder a los intereses de esta área de FEPAI. Del mismo modo recibiremos libros para comentar, discusiones de tesis, designaciones de becas, etc.

Copyright by EDICIONES FEPAI- M.T. de Alvear 1640, 1° piso E, Buenos Aires (e.mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar)- Argentina. Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar

**ISSN 0326-3339**

## Presentación

*Adriana Rodríguez*

Los números del *Boletín de Historia* del año 2013 están dedicados a la publicación de las ponencias que se expusieron en la “III Conferencia por el equilibrio del Mundo” del panel Cuba y nuestroSur El evento se realizó en la ciudad de La Habana entre el 28 y el 30 de enero de 2013, auspiciado por la UNESCO mediante el proyecto de Solidaridad Mundial de esa organización en colaboración con la Oficina del Programa Martiano y el Centro de Estudios Martianos de La Habana. En sus objetivos se planteaba claramente que: “La celebración de esta efeméride, al tiempo que nos impulsa a hurgar en la historia, obliga a pensar en los desafíos de hoy a partir de la cosmovisión martiana, en la cual encontramos un gran caudal de ideas que nos permite comprender mejor el mundo actual y, a la vez, transformarlo en función de los intereses supremos de la humanidad, amenazada por inmensos retos sociales y medioambientales, sin obviar los peligros reales de una conflagración nuclear”.

Las conferencias se enmarcan en diversos aspectos del pensamiento de José Martí congregando a grandes intelectuales del mundo que atestiguan la universalidad de su praxis y el interés por el estudio de su obra. Convergen en los mismos nombres relevantes como: Armando Hart Dávalos Pablo González Casanova, Frei Betto, Igancio Ramonet, Atilio Borón y Alfonso Herrera Franyutti, entre muchos otros. En este importante evento se inaugura un panel Cuba y nuestroSur que marca la presencia de investigadores dedicados a estudios interdisciplinarios nuestroamericanos nucleados en el CEINA del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca. Este grupo desde la cátedra libre José Martí - Ezequiel Martínez Estrada, creada en 1992 pone en marcha diversas actividades académicas en torno al pensamiento martiano y estradiano y a cuestiones combinadas con problemáticas históricas nacionales y de Latinoamérica con énfasis en Cuba y la región Antillana. A través de diversos proyectos acreditados en esa Casa de Altos Estudios y articulados a programas internacionales el grupo logra consolidar el Centro estudios sobre Nuestra América José Martí en el mismo año 2013 que cuenta y cuenta con una veintena de investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Cuba Italia y España.

Los boletines Ns. 61 y 62 recogen la labor realizada en esta III Conferencia por el grupo de trabajo del CEINA.

## **Esencias y raíces de la nación y la diplomacia cubanas en José Martí: 1871- 1880**

*Ivette García González*  
MINREX, Cuba

### **Preámbulo**

La evolución, prioridades y estilos de la diplomacia -como instrumento básico del cual se sirven los estados nacionales para la ejecución de su política exterior en pro de su interés nacional-<sup>1</sup>, se encuentran indisolublemente ligados a la ubicación del país que se trate en el concierto internacional, pero especialmente al tipo de nación que representa y a su proceso de formación histórica.

En el caso de Cuba, las peculiaridades de dicha secuencia articulan vivencias y correlatos que se mueven y definen en torno a la dependencia, los proyectos de país en cada ciclo histórico, las contradicciones y problemáticas de esa formación nacional, y dentro de ella el nacimiento de esa diplomacia y su inserción en la cultura de resistencia que tipifica al pueblo cubano en tanto de hecho nace al calor de la primera guerra por la independencia frente al colonialismo español.

Ese decursar “diplomático” forma parte del acervo y corolario de la cubanidad en los convulsos y cambiantes tiempos actuales, en los cuales, en condiciones excepcionales, Cuba ha alcanzado un sitio importante en los ámbitos bilateral y multilateral de las relaciones internacionales. La diplomacia de la Revolución Cubana se precia, y con razón, de ser auténtica, realmente soberana y genuina expresión de lo mejor de las tradiciones del pueblo que representa y de sus raíces mambisas y martianas. Hoy no es posible cuestionar que Cuba como país y su política exterior en particular, están entre las más independiente a nivel internacional.

En la base, raíz y esencias de la nación y su diplomacia, se encuentran las importantes contribuciones de José Martí desde tan temprana fecha como los años 70 y 1880, cuando transcurren las dos primeras guerras por la independencia y se inauguran las prácticas diplomáticas cubanas. Pero más importante: cuando aún no

<sup>1</sup> Ver sobre esta y otras definiciones colaterales la obra de Eloy G. Merino, *Historia de la diplomacia*, Editorial Nacional de Cuba y Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1965, pp. 13

ha despuntado lo más maduro de su pensamiento y acción, que corresponderá a una fase posterior con la fundación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) en 1892 y la preparación de la “Guerra Necesaria”, tercera por la independencia, que inicia en 1895.

El examen del sustrato martiano que respalda desde su pensamiento y acción de aquellos años, la nación y la política exterior de la Revolución Cubana, de la trilogía “nación – diplomacia – pensamiento y acción martiana, es objetivo principal de la presente propuesta. Es parte de un proyecto de investigación de más largo alcance, que se adentra en una temática escasamente abordada por la historiografía cubana y que tiene dos objetivos fundamentales. El primero, identificar elementos de partida para una historia de esa diplomacia cubana que profundice en sus estilos, esencias, técnicas y prácticas en cada época histórica<sup>2</sup>. El segundo, contribuir desde Cuba al proyecto “El 98 cubano en perspectiva pretérita, internalidad y prospectiva”, que involucra a varios especialistas de la Universidad Nacional del Sur, en Argentina.

### **La Revolución en la nueva política exterior y la diplomacia**

En principio, la nación cubana adquiere un impulso indetenible a través del propio hecho revolucionario de 1959. La Revolución genera una suerte de mutación ideológica en la mayoría de la población, en tanto provoca cambios en los sistemas de valores, se empieza a modular en las mayorías una nueva visión del mundo, una nueva percepción de su pasado histórico y de su futuro. Y todo ello tiene un impacto considerable en la vida nacional y consecuentemente en la proyección internacional del nuevo Estado.

Las ideas, el acervo ético del pensamiento cubano se pone en función también de la nueva epopeya, tal cual se ve a la Revolución. El de Fidel Castro es el de mayor influencia en el sistema de ideas posterior al triunfo de la Revolución y tendría una impronta significativa en el diseño de una nueva política exterior, cuyos ejes principales se definen en la soberanía nacional y su relación con la “patria”, la

<sup>2</sup> La Historia de la diplomacia es una rama o especialidad de la Historia que estudia, por medio de las relaciones internacionales, el desarrollo histórico de los medios y las técnicas de la diplomacia, como arte de conducir las negociaciones internacionales. Son los métodos que se han de emplear, los resortes que se han de tocar, las personas cuya amistad debe cultivarse, la propaganda que debe efectuarse o las gestiones directas que deben hacerse para alcanzar la meta señalada, de ahí que vaya de la mano de la política exterior. Ver *Ibidem*, pp. 13-17.

“nación” y el “antimperialismo”. Fidel se sirve del proceso histórico cubano y del pensamiento cubano, justo el de José Martí, y los legitima como fundamento ideológico de la Revolución. Su percepción de la soberanía nacional -la más avanzada de su época-, se expresa con respecto al mundo y no sólo a EE.UU.<sup>3</sup>.

La Revolución logra un profundo impacto en su proyección nacional para el mundo y abre un camino transparente y absolutamente coherente, de inevitables efectos antagónicos para con los EE.UU, aún sin socialismo. Cuba era la primera pieza que, desde 1959, se alejaba de la relación de dependencia que encadena al Sur con el Norte en el hemisferio occidental.

El 11 de junio de 1959 se nombra a Raúl Roa García, quien prontamente sería conocido como el “Canciller de la Dignidad”, como ministro de Estado. Sólo seis meses después salía a la luz la ley orgánica del nuevo Ministerio de Relaciones Exteriores (MINREX) y se producía allí también un proceso de depuración, por la permanencia de diplomáticos que habían vivido al compás y las sombras de las viejas relaciones de dependencia. Permanecen entonces los que habían sido dignos aún en aquellas circunstancias y muchos de los nuevos jóvenes de la Revolución, todos los cuales estarían dispuestos a darlo todo por el cambio<sup>4</sup>.

A partir de entonces se desplegaría en Cuba una nueva proyección internacional y una formación de los diplomáticos de la Revolución. Ellos enfrentarían el enorme desafío de representar, en tiempos de Guerra Fría, a un país pequeño, ubicado en la frontera imperial que constituye todavía el Caribe, a un pueblo bloqueado por los EEUU y como si fuera poco hostilizado hasta expresiones patológicas por ese país vecino, que por demás representa al imperialismo más agresivo y hegemónico de la época.

Obviamente, el ejercicio de la nueva política exterior entraría en la dinámica del enfrentamiento entre la revolución y la contrarrevolución. Apenas el 4 de julio del propio año 1959, el Cónsul de Cuba en Miami es agredido por

<sup>3</sup> Ivette García González y Margarita Concepción: Fidel y la Historia. Selección temática, 2001, inédito. Puede consultarse parcialmente en Colectivo de autores: **Fidel Castro y la Historia como Ciencia**, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.

<sup>4</sup> Tomado de *Cronología 25 años de revolución: 1959-1983*, editora Política, La Habana, 1987, p. 5. El propio Roa se extiende en ese tema pocos años después en un trabajo titulado: “Cuba y la situación internacional”. Ver el texto en *Cuba Socialista*, N. 63, noviembre de 1966.

contrarrevolucionarios en esa ciudad. Durante ese año se realizan otras tres acciones agresivas contra misiones diplomáticas y consulares de Cuba en República Dominicana, Haití y Guatemala. Otras 58 seguirían solamente entre 1960 y 1985, en lo que sería una contundente evidencia del terrorismo de Estado de una superpotencia contra un país pequeño<sup>5</sup>.

Uno de los ejes principales y verdaderamente antagónicos en relación con Cuba, en cuanto al enfrentamiento del gobierno norteamericano, ha sido desde el principio el aislamiento diplomático de la Revolución en la sociedad internacional y particularmente respecto a América Latina y el Caribe. Tal política tuvo éxitos durante los primeros años en que se expulsa a Cuba de la OEA, la mayoría de los países del hemisferio rompen relaciones con la Isla, lo que sería el primer acto de extensión -más allá de las fronteras estadounidenses- de la filosofía del bloqueo, aprobado oficialmente en febrero de 1962, justo un mes después de la expulsión de Cuba de esa organización panamericana<sup>6</sup>. Pero muy pronto tales mandatos empezaron a quebrarse.

Una Revolución como la cubana estaba llamada a definir y enrumbar su proyección internacional sobre la base de la Paz con Soberanía, Coexistencia Pacífica, Antiimperialismo y No Alineamiento como principios básicos. A contrapelo de los designios norteamericanos y con su permanente enfrentamiento, ello le abriría muchas puertas en la escena internacional, sobre todo en tiempos en que se derrumbaba el sistema colonial del imperialismo en Asia y África y surgía el llamado Tercer Mundo, una tercera fuerza en el sistema internacional. Numerosos hechos y procesos dan fe del cumplimiento coherente de cada uno de esos principios por parte de Cuba a lo largo de todos estos años<sup>7</sup>.

**¿Cuál es el balance 54 años después?.** En 1959 Cuba tenía relaciones con 51 Estados. Cuatro años después, a pesar de la campaña anticubana del imperialismo

<sup>5</sup> Archivo del MINREX.

<sup>6</sup> Ivette García González: *La Habana: tiempo de conflictos*, La Habana, Ediciones Verde Olivo, 1998, p. 90.

<sup>7</sup> Algunos de los más importantes elementos que lo evidencian pueden consultarse en: de Tomás Diez Acosta: *La crisis de los misiles, 1962. Algunas reflexiones cubanas*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1997; Fidel Castro, *Discurso sobre el caso de Checoslovaquia*; Ivette García González: *La Habana: tiempo...* ibídem; Gisela García Blanco, *La misión internacionalista militar cubana en Angola.1977-1991* y de Ramón Támara Becerra, *La misión militar cubana en Etiopía.1977-1989*, ambos inéditos, en el Instituto de Historia de Cuba.

yanqui, las había ampliado a 57 nuevos Estados: 2 en América, 15 en África, 15 en Asia y Medio Oriente y 25 en Europa. Hoy Cuba tiene relaciones con 183 países de los 190 que son miembros de la ONU<sup>8</sup>.

Actualmente la Isla cuenta con 123 Embajadas en el mundo. Además, cuatro representaciones ante organismos internacionales: la ONU en Nueva York y Ginebra, la FAO en Roma y la UNESCO en París. Por otro lado, en el país están acreditadas 108 misiones diplomáticas extranjeras, además de representaciones de órganos de Naciones Unidas (PNUD, FNUAP, PMA, FAO, UNESCO, OPS/OMS y UNICEF) más la Unión Europea<sup>9</sup>. Esto además de que en su entorno natural, América Latina y el Caribe, la mayor de las Antillas es parte de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), del Grupo de Río y de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC).

La coherencia de la proyección internacional de la Revolución Cubana a lo largo de los años, es uno de los pilares sobre los cuales se sostiene de manera creciente el prestigio de Cuba. La fidelidad a las causas justas, aún y cuando ello implique desventajas para el país en cuanto a sus relaciones internacionales, es una de sus manifestaciones. Esto le ha ganado un respeto y admiración frente a esa comunidad internacional. Hoy constituyen prioridades el fortalecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales, la cooperación, la batalla mediática y la solidaridad como muestras de que un mundo mejor es necesario y posible.

Solamente entre 1975 y 1988 la colaboración cubana se extendió a casi 39 países y más de 50 000 cubanos cumplían misiones internacionalistas en el exterior como técnicos, ingenieros, médicos, maestros, soldados. Veinte años después, más de 31 000 jóvenes de 123 países estudian becados en nuestras universidades, de ellos 25 000 estudiantes son de medicina; casi 37 000 trabajadores cubanos de la salud, de ellos 18 000 médicos, prestan servicios en 73 países de forma solidaria y desinteresada.

Sobrepasa el millón de personas pobres, de 33 países de América Latina, África y Asia, las que han sido intervenidas quirúrgicamente en Cuba a través de la “Operación Milagro”, la mayor iniciativa de solidaridad médica de la historia y en

<sup>8</sup> Fuente: Tomado de: Instituto de Historia de Cuba: [Historia de Cuba. La Revolución en el poder]. Tomo V y Archivo Nacional de Cuba, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba.

<sup>9</sup> Tomado de los Informes de la Dirección General y de Protocolo del MINREX.

cinco años, más de 3, 200 000 personas de 24 países han sido alfabetizadas, participando en ello asesores cubanos con el método de igual origen llamado “Yo sí puedo”. Cuba, finalmente, ha realizado misiones de emergencia médica (asistencia de médicos cubanos ante situaciones naturales de desastre) en México, Perú, China y Pakistán<sup>10</sup>.

Todo ello explica que a pesar de ser un pequeño país, Cuba haya sido varias veces consultada para dirimir conflictos, pertenezca ya sea como fundador, como miembro u ocupando puestos directivos en numerosas instituciones internacionales. La voz de Cuba se ha alzado en numerosos foros de dichas instancias, tales como el Grupo de los 77, la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comisión de Derechos Humanos (CDH) de la ONU (hoy Consejo, CODEHU), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización Mundial del Comercio (OMC). Un activismo más relevante desde los años 70 y que le ha permitido en general ser miembro de 14 de los 32 órganos que conforman el sistema de las Naciones Unidas<sup>11</sup>.

Mientras la mayor de las Antillas ha ganado espacios y reconocimientos a escala internacional, EEUU se ha ido quedando aislado en su política hacia el país. Valgan mínimamente los ejemplos de que ha multiplicado en más del doble sus relaciones bilaterales, se ha dejado sin efecto el ejercicio anticubano de 20 años en la antigua CDH en materia de derechos humanos, la sociedad internacional en pleno condena ya por más de 15 veces en la ONU el bloqueo estadounidense a la Isla, se dejó sin efecto el acuerdo de expulsión de Cuba de la OEA y la Cumbre de las Américas de abril del pasado año 2012, registró la más firme amenaza de extinción de ese foro si EEUU no permite la participación de Cuba.

Lo más significativo de ese corolario es que han sido logros enfrentando las difíciles condiciones materiales de un país del Sur, el único bloqueado por una potencia como los EEUU durante tanto tiempo y el único que enfrentó y sobrevivió incólume al derrumbe del sistema socialista con el cual sostenía sus principales relaciones políticas, económicas y comerciales. E igualmente, sobrevivió a la más profunda crisis de su historia en los años 90, tiempos de una conjunción diabólica entre dicho acontecimiento europeo y el arrecio de la hostilidad de los EEUU.

<sup>10</sup> Ivette García González: Actualidad y perspectivas de la Revolución Cubana. Conferencia impartida en instituciones de Lisboa, Coimbra y Porto en junio del 2009. Información de Archivo. Embajada de Cuba en Portugal.

<sup>11</sup> Ob. cit. (9), p. 269.

**¿Qué explica que justo en ese tiempo se hayan ampliado sus relaciones diplomáticas, sus representaciones en el exterior, sus victorias diplomáticas y políticas en lo interno y lo internacional? Sólo lo explica su formación histórica, esa eticidad del pueblo cubano, la capacidad de sacrificio, el altruismo, la fuerte identidad, nacionalidad, antimperialismo y esos valores de un pueblo del cual forman parte sus diplomáticos. En esa base profunda están las peculiaridades de la formación nacional, la cubanidad. Y en su componente ético especialmente José Martí. En su práctica, escritos y proyecciones de los años 70 y 80, cuando todavía incluso no estaba madura su obra grande que sería la fundación y ejecutoria del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la preparación de la “Guerra Necesaria”.**

**¿Cuáles son esas esencias, raíces y peculiaridades de la nación y la diplomacia cubana con anclaje en el pensamiento y actuar martiano entre 1871 y 1880?**

Un conjunto de particularidades contiene la nación cubana que fundamentan las bases de proyección internacional y su diplomacia a lo largo de su historia. Por tanto ayudan a entender la nueva política exterior desde 1959 y el “interés nacional.”<sup>12</sup> Entre ellas de mayor impacto en el tema que se trata e encuentran su **condición insular y ubicación geográfica en la frontera imperial que es el Caribe, la matriz colonial** de más larga duración que en el resto de América Latina, el hecho de ser la mayor en un entorno de pequeños estados insulares, así como su protagonismo y altivez en situaciones conflictivas en la subregión, a más de su ejemplo en el plano de las luchas nacionales contra la discriminación racial y la defensa de la soberanía, la sitúan en una posición privilegiada en las percepciones de los caribeños.

Asimismo, la **prolongación de la esclavitud y el significado de la cuestión racial y étnica**, complejo a la vez que ventajoso por la profundidad y recurrencia de sucesivos e intensos procesos de transculturación, que aseguraron una relativa pero

<sup>12</sup> De acuerdo con Carlos Alzugaray ese interés nacional e centra en: “mantener la independencia, soberanía, autodeterminación y seguridad de la nación cubana, su capacidad de darse un gobierno popular, democrático, participativo propio basado en sus tradiciones, con un sistema económico- social próspero y justo, y que, a su vez, le permita proteger su identidad cultural y sus valores sociopolíticos y proyectarlos en la arena mundial con un nivel de protagonismo acorde a sus posibilidades reales como miembro efectivo de la sociedad internacional.” De Carlos Alzugaray Treto: “*La política exterior de Cuba en la década de los 90: intereses, objetivos y resultados*”, en *Política Internacional*, revista semestral, vol. 1, N. 1, enero-junio del 2003, p. 17.

bastante avanzada integración previa a la Revolución. **Igualmente la movilidad de su población** y el significado de su diáspora.

Se comprende mejor al tomar en cuenta, como parte de la complejidad y paradojas de la identidad cubana, que la identidad cubana es también resultado de un largo proceso de luchas emancipadoras que fueron articulando una **mentalidad de tradiciones y rebeldía, una cultura de resistencia** especialmente importante, dentro de la cual se inserta, como un componente permanentemente activo, la ofensiva contra la Isla por parte de EE.UU.

Dentro de esa dinámica de tiempo largo en la formación nacional, se inserta la diplomacia cubana -una diplomacia que nace justamente, no de la proyección oficial de un Estado Nacional constituido, sino de una guerra y de una República en Armas que lucha por el establecimiento oficial, con la independencia de su metrópoli española, de su propio Estado Nacional-, la manera como ha tenido que lidiar con esas presiones externas y defender el interés del pueblo que representa.

Dentro de ese sistema de pertenencias se cuenta el **fuerte nacionalismo**, directamente articulado a sentimientos y alcances de la **soberanía**. El nacionalismo cubano no se entiende en toda su profundidad, si no se toma en cuenta el papel de EE.UU en el proceso de formación nacional. Y relacionado con haber sido la **primera experiencia de neocolonialismo** en el hemisferio, explica una constante histórica-problemática de larga duración: la dicotomía reforma vs revolución / anexionismo vs independentismo.

Pero Cuba es también la **primera experiencia en el establecimiento de un proyecto socialista**. Esta particularidad le propició de un lado lidiar de manera muy compleja en la dinámica de la “Guerra Fría”, al tiempo que ello mismo incidió en la proyección de su política externa, le ganó prestigio a nivel del hemisferio y de otras latitudes y la compulsó y respaldó en la ratificación de una política exterior soberana, proactiva y respetada por la mayoría, contrario a lo que podría esperarse de sus limitadas capacidades o potencialidades en términos de recursos naturales, dimensiones y tamaño de su mercado, por ejemplo, por sólo citar algunos de aquellos elementos que suelen considerarse en tal sentido.

Pero de modo central y atendiendo al objetivo principal del presente trabajo, resulta especialmente importante el **componente ético de la nación**, el significado de la **nación real** y de la **nación como proyecto**. En ello cuentan el alto significado del pensamiento, de las ideas en Cuba, del sentido de la dignidad y de la

espiritualidad en la formación de “lo cubano”. La identidad cubana es fuerte, explosiva, de vocación por los desafíos, de un permanente estado de insatisfacción con lo que se tiene y de búsqueda de mejoramiento, como el verdadero sentido de la utopía. Se relaciona directamente asimismo con el significado que en la eticidad cubana tienen los conceptos de patria, pueblo y revolución.

Dentro de este importante acervo se encuentra, en sitio privilegiado, José Julián Martí y Pérez. La Revolución de hecho en su gestación libertaria de los años 50 del pasado siglo, se gestó y fundamentó en aquel centenario del Apóstol en que parecía que éste iba a morir, tal como entonces expresara el joven Fidel Castro, líder de aquella generación que llevó a la victoria en 1959.

Numerosas son las ideas del Maestro presente en la Revolución Cubana. Sin embargo, interesa ahora llamar la atención sobre **seis pilares que han ido fundamentales** en la trayectoria de la Revolución y en particular en su diplomacia: el uso de la política y la vocación de servir, el significado de la nación y la patria, la claridad en relación con la independencia y el lugar de los EEUU en la proyección de la nación cubana, la diplomacia de los pueblos y el cultivo de relaciones diplomáticas en función del interés nacional.

**El uso de la política y la vocación de servir** están en una noción clara del discurso martiano desde los años 70, ambos muy asociados a las prioridades de la Patria en aquellas circunstancias. Sobre la “política” baste una de sus ideas que, si bien puede considerarse una visión general de lo que es la Revolución Cubana, tal vez en el ámbito de su política exterior encuentre una de las más creativas aplicaciones. Decía el apóstol que

“La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila y su batalla preparada”<sup>13</sup>.

**El significado de la nación y la patria** en la acepción martiana se corresponde con el debate teórico de la época en lo fundamental y lo aplica al caso de Cuba

<sup>13</sup> Tomado de: Intervención del Dr. Armando Hart Dávalos en la apertura de la Conferencia Por el Equilibrio del Mundo”, 27 de enero del 2003, en *Por el equilibrio del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003.

especialmente para fundamentar sus diferencias con la metrópoli española. De otro lado la “nación”, más expresa a través del concepto “patria”, como ocurre en el resto de “Nuestra América”, es primordial y se refleja en sentido del amor filial y la entrega a ese amor por encima de cualquier otro valor.

Desde “El Presidio Político en Cuba” (1871) el Apóstol sentencia, asociando la nación a la existencia del Estado Nacional:

“Cuando no os son conocidos los sacrificios de un pueblo; cuando no sabéis que las doncellas bayamesas aplicaron la primera tea a la casa que guardó el cuerpo helado de sus padres [...] cuando ignoráis que un país educado en el placer y en la postración trueca de súbito [...] los goces suavísimos de la familia por los azares de la guerra, [...] y la vida cómoda y segura por la vida nómada y perseguida, y hambrienta, y lllagada, y enferma, y desnuda; cuando todo esto ignoráis, hacéis mal en negárselo todo, [...] hacéis mal en condenar tan absolutamente a un pueblo que quiere ser libre, desde lo alto de una nación que, en la inconsciencia de si misma, halla aún noble decir que también quiere serlo”<sup>14</sup>.

Dos años después a propósito de un texto sobre la República Española se extiende en sus consideraciones sobre la nación, la patria y la contradicciones de esa República que niega la independencia a la suya:

“Hombre de buena voluntad, saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, [...] cuando una nación que se explica que lo es, subyugue y someta a otra nación que le ha de probar que quiere serlo”<sup>15</sup>.

Más adelante afirma:

“Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza. Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas”<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Ver de José Martí *El presidio político en Cuba*, Madrid, 1871, en versión digital, p. 48-49.

<sup>15</sup> Ver de José Martí *La República Española ante la Revolución Cubana*, 1873, en versión digital, p. 89.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 93

Las nociones de patria aluden indiscutiblemente a lo que en su tiempo también identificaba la nacionalidad y que en su más alta acepción la historiografía cubana, a través especialmente de Don Fernando Ortíz y del profesor Eduardo Torres-Cuevas, ha denominado “cubanidad”. Esto último para considerar no sólo la cualidad de ser cubano sino de querer serlo y actuar en consecuencia.<sup>17</sup>

Respecto a esa identidad y la otredad en relación con España como referente que también fundamentaba la pertenencia propia de los cubanos, el Apóstol argumentaba:

“Y no viven los cubanos como los peninsulares viven; no es la historia de los cubanos la historia de los peninsulares; lo que para España fue gloria inmarcesible, España misma ha querido que sea para ellos desgracia profundísima. De distinto comercio se alimentan, con distintos países se relacionan, con opuestas costumbres se regocijan. No hay entre ellos aspiraciones comunes ni fines idénticos, ni recuerdos amados que los unan. El espíritu cubano piensa con amargura en las tristezas que le ha traído el espíritu español; lucha vigorosamente contra la dominación de España.-Y si faltan, pues, todas las comunidades, todas las identidades que hacen la patria íntegra, se invoca un fantasma que no ha de responder, se invoca una mentira engañadora cuando se invoca la integridad de la patria. Los pueblos no se unen sino con lazos de fraternidad y amor”<sup>18</sup>.

Ya por esos años José Martí ejercía una diplomacia a favor de Cuba, en el entendido de lo que pueden las personalidades con su influencia, en este caso ganada a fuerza de dedicación patriótica y talento, lograr en la opinión pública. Opinión pública que ya en ese tiempo se convertía, a través de la prensa especialmente, en instrumento o actor del propio sistema internacional.

Fue prioridad martiana desde su llegada a España y en los años siguientes, dar a conocer la realidad de Cuba, la epopeya de sus compatriotas, quienes en el campo de batalla sembraban esas tradiciones y mentalidad de rebeldía que se refería al inicio. Sobre su labor en esos años iniciales, la guerra en Cuba y las reflexiones que le merecía todo ello, viviendo en tiempos de República en España, Martí comenta a Néstor Ponce de León que estaba entonces en Nueva York:

<sup>17</sup> Ver de Fernando Ortíz, “*Los factores humanos de la cubanidad*”, en el libro de Eduardo Torres-Cuevas *En busca de la cubanidad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

<sup>18</sup> Ver de José Martí... ob. cit. 16, p. 93.

“No acostumbrados ciertamente los españoles a que Cuba pueda y deba dejar de ser suya algún día [...] creí yo que era oportuno-proclamada como había sido la República que alguien les hiciese entender cómo, si hasta entonces había sido infame, sería desde entonces doblemente fratricida su guerra contra Cuba.

[...]

Pensando hacerlas públicas en forma de hoja suelta para que pudiesen con facilidad llegar a todos, [...]. Así empiezan a correr por Madrid y por provincias, y así espero que, continuando sin descanso en esta tarea, no se encontrarán completamente huérfanas del apoyo popular las opiniones honradas de alguno de los ministros del Gabinete respecto a la emancipación de Cuba [...] Hecho esto en Madrid, he deseado que fuese conocido en New York por los que más trabajan en pro de la independencia de nuestro país, y he creído al mismo tiempo que con las páginas que he escrito les digo cómo estoy dispuesto, si en algo creen que pueda yo servir, a recibir sus indicaciones sobre lo que más entiendan que convenga a la suerte de Cuba, sobre lo que piensan que ha de precipitar nuestra completa independencia, única solución a la que sin temor y sin descanso he de prestar toda la pobreza de mis esfuerzos, y toda la energía de mi voluntad, triste por no tener esfera real en que moverse.

Por eso molesto a Vd. suplicándole que distribuya los ejemplares de mis cortas páginas que le envío y a algunas de las cuales me he tomado la libertad de señalar dueño.

En estos momentos me preparo a hacer de ese corto escrito una tirada numerosa en hojas sueltas, de modo de hacer popular esta idea aquí completamente nueva de que la honra verdadera de España en la cuestión de Cuba, es conceder nuestra completa independencia”<sup>19</sup>.

**La claridad en relación con la independencia y el lugar de los EEUU en la proyección de la nación cubana** se clarifican para Martí en estas tempranas fechas, aún cuando todavía no ha completado su visión sobre ese imperio del Norte. Al igual que en relación con España, tal identificación está directamente asociada desde esos inicios a la promoción pionera de la diplomacia de los pueblos.

Distanciándose y aportando una práctica y teorización relativa que ultrapasa la visión tradicional de la diplomacia incluso hoy día, Martí fundamenta y cultiva la

<sup>19</sup> José Martí: A Néstor Ponce de León, Madrid, 15 de abril de 1873, en Obras Completas, Edición Crítica, CEM-Casa de las Américas, La Habana, 1983-1985, p. 98-99.

**diplomacia de los pueblos**, recurso que sólo se incorporó como tendencia nueva en el sistema internacional por parte de Vladimir Ilich a partir de la Revolución Socialista de Octubre en 1917.

Las primeras acciones las desarrolla igualmente en España a inicios de los años 70. De hecho “El Presidio...” y “La República Española...” fueron escritos también y muy especialmente con esa intención de sensibilizar a la opinión pública española a favor de su patria y contra los desmanes de los españoles en la guerra independentista cubana. Tocar la sensibilidad de ese pueblo, país y segmento donde no se veían posibilidades o no se consideraba por parte de la República en Armas.

Dirigirse al pueblo y tocar en el fondo de aquello republicano que alcanzaban conquistas en la madre patria y no la concebían para su lejana colonia en el Caribe, era su propósito principal, tal como plantea en uno de los segmentos en que desafía al gobierno republicano para que lo fuera en su espíritu también hacia la colonia concediéndole la independencia: “¿Temerá el Gobierno de la República que el pueblo no respete esta levantada solución? Esto sería confesar que el pueblo español no es republicano”<sup>20</sup>.

Y es que el concepto de “pueblo” es consustancial a toda la prédica martiana, pueblo en tanto depositario de la más absoluta soberanía, tal como lo fue luego en otros pensadores cubanos y especialmente retomado por Fidel Castro desde su alegato de autodefensa en el juicio efectuado en octubre de 1953 -por los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes-, conocido luego como “La Historia me Absolverá”. En Martí aparece muy claro desde esos años 70 cuando sostiene:

“Cuba reclama la independencia a que tiene derecho por la vida propia que sabe que posee, por la enérgica constancia de sus hijos, por la riqueza de su territorio, por la natural independencia de éste, y, más que por todo, y esta razón está sobre todas las razones, porque así es la voluntad firme y unánime del pueblo cubano”<sup>21</sup>.

Pero también en el caso de los EEUU, país que lógicamente sí estuvo en prioridad para la diplomacia mambisa y de cuyo gobierno, a diferencia de muchos exponentes de su pueblo, sólo recibían los cubanos desconocimiento en el mejor de

<sup>20</sup> Ver de José Martí... ob. cit. (16), p. 96.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 95.

lo casos, pues en verdad sostuvo una política de apoyo a España y contrario a la independencia, como expresión coherente de sus reales apetencias sobre la Isla y la decisión de apoderarse de ella en el momento que las condiciones -tanto de la antilla como de su metrópoli y de ellos mismos así lo facilitarían. De ahí que incluso cuando se refiere a dicho gobierno dice: “Ni esperamos su reconocimiento, ni lo necesitamos para vencer. [...] Podrán los gobiernos desconocerlos: los pueblos tendrán siempre que amarnos y admirarnos”<sup>22</sup>.

Resalta igualmente por esos años la dignidad de lo cubano y de la unidad de estos dentro y fuera de Cuba por el ideal independentista. En airados términos responde cuando se quiere minimizar el ímpetu de los cubanos que respaldan fuera la Isla la independencia y la lucha de sus compatriotas en tierra antillana:

Dice La Colonia que no vio en los Estados Unidos una sola banderita cubana. No banderita; ¡bandera! No pueblo imbécil que soporta un yugo más imbécil que él; pueblo altísimo que impone a los valientes, amigos o enemigos, respeto, amor y asombro. Dignísima bandera que cobija a un pueblo que cuenta siete años de grandezas; que tiene héroes activos y mártires errantes; a la que sobran brazos que la empuñen; que para ser más respetada es más infortunada; que para durar más tiempo tarda más tiempo en desplegarse. Honrar, honra<sup>23</sup>.

**Igualmente en lo que toca al cultivo de relaciones político diplomáticas y las técnicas** para lograrlas con resultados en función del interés nacional, fue promovido y extendido como práctica y lección para sus contemporáneos, aunque todavía de forma limitada de acuerdo con las circunstancias de su tiempo y su limitada existencia. En carta a Francisco del Río, entonces residente en Veracruz y hermano del también patriota Alejandro del Río fusilado por los españoles en Remedios el 10 de octubre de 1872, escribe Martí presidiendo interinamente el Club Revolucionario de Nueva York, lo siguiente:

“Porque viví en esa tierra y fui en ella tan amado como soy para ella amante, sé por mí propio con qué obstáculos tropezará Vd. y sé también qué generosos entusiasmos puede Vd. contribuir a levantar. Por el correo próximo escribiré sobre esto a algunos amigos míos, en cuya ayuda entusiasta tengo confianza. Esto, en cuanto a mover simpatías preparadoras de actividades

<sup>22</sup> José Martí, “A La Colonia Española”, *Revista Universal*, México, 8 de septiembre de 1876, en versión digital, pp. 138-139.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p. 139.

toca. En cuanto a reunir a los cubanos [...] voces de amor y honra, a Vd. lo fío.”<sup>24</sup>

En igual fecha sentencia ese significado altísimo del gentilicio que identifica a los de la Isla, en la acepción del amor infinito a la patria, en sentido de la cubanidad, cuando expresa en texto de igual nombre: “**CUBANOS**: Saludado sea el nombre que a todos enorgullece, regocija y une”<sup>25</sup>.

### **Unas palabras finales para continuar...**

Uno de los segmentos que identifica de manera fehaciente el corolario de la formación nacional cubana, de su identidad y las cualidades de su pueblo, es el de la diplomacia, cuyas raíces se afincan con fuerza en unos orígenes convulsos como fueron las guerras por la independencia del colonialismo español, aunque es la obra de la Revolución durante el último medio siglo, la que mayormente ha impulsado ese corolario que hoy exhibe en la sociedad internacional y ante su pueblo mismo, la mayor de las Antillas del Caribe.

La Revolución ha conseguido que la política exterior descansa en esa diplomacia de los pueblos de vocación martiana, lo cual se expresa en la manera como se forman los diplomáticos, el modo en que las masas participan del ejercicio de esa diplomacia y la unidad que caracteriza la proyección interna y externa. De ahí los logros que se han obtenido en los terrenos externo e interno, en tanto esa dimensión externa legitima a la Revolución y afirma la nacionalidad cubana.

La solidaridad con las causas justas, de liberación, contra toda discriminación y por la igualdad de las naciones en la sociedad internacional, por ejemplo, resultan altamente coherentes con la filosofía de una nación que se ha formado comprimida siempre entre campos de tensión hegemónicos, de una nación cuya cultura descansa en elementos europeos, indígenas, africanos y caribeños que se han integrado para definir lo que es el pueblo cubano hoy. Coherente con una nación y un proyecto nacional que ha protegido a los menos favorecidos, que ha luchado por la igualdad del ser humano, contra la discriminación racial.

<sup>24</sup> José Martí, *Carta a Francisco del Río*, abril 28, 1880, versión digital, p. 147-148.

<sup>25</sup> José Martí, *Cubano*, Nueva York, 13 de mayo de 1880, versión digital, p. 149.

Finalmente, la hidalguía, valentía y persistencia que caracteriza al ejercicio de la política exterior del país, es coherente con la cultura de un pueblo que ha conquistado a pura fuerza sus derechos, un pueblo que siempre está insatisfecho con lo que logra, que se ha constituido con una mentalidad de permanente rebeldía y que sobre todo, es optimista. Y tal insatisfacción y afirmación nacional, así como la conciencia sobre el papel del país en la arena internacional, no puede menos que compulsar una mirada hacia el conocimiento más profundo de la nación, sus esencias y desafíos, así como de su diplomacia a lo largo de una historia, que ha sido tan compleja como particular y auténtica y sobre cuyo ejercicio hay todavía muchísimo por estudiar y develar.

Los pilares del Apóstol aquí referidos, sobre todo el ejercicio de la política, la vocación de servir y la diplomacia de los pueblos, están profundamente arraigados en el sustrato de la política exterior cubana, con un basamento esencial en ese precursor pensamiento de la centuria decimonónica cubana, que en el tiempo largo establece un hilo de continuidad en las ideas de Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, Raúl Roa y Fidel Castro.

### **Otras fuentes consultadas**

- *De Eisenhower a Reagan: la política de Estados Unidos contra la Revolución Cubana*, La Habana, Ediciones Políticas, Editorial Ciencias Sociales, 1987.
- Estrade, Paul, *Martí en su siglo y en el nuestro*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008.
- González Patricio, Rolando, *La diplomacia del Delegado. Estrategia y tácticas de José Martí 1892-1895*, La Habana, Editora Política, 1998.
- Ikeda, Daiaku y Cintio Vitier, *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, Edición Especial, Centro de Estudios Martiano, La Habana, Cuba, 2001.
- Informes de la Dirección General, de Protocolo y la de Asuntos Multilaterales del MINREX, Abril del 2006-2011.
- Intervención de Fernando Remírez de Estenoz, Viceministro Primero del MINREX, en la clausura del Taller “Escenarios de la política internacional 2003-2005”, efectuado en el Teatro “Camilo Cienfuegos” del MINREX en septiembre del 2002.
- *José Martí y el equilibrio del mundo*, La Habana, Editorial Ciencia Sociales, 2002.
- Leiva Vivas, Rafael, *Política exterior e interés nacional*, Editorial SACIF, 1996.
- Pierre Charles, Gérard, *El Caribe a la hora de Cuba*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1981, parte 2, capítulo IV, po. 79-95
- *Proyección internacional de la Revolución Cubana*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.
- Pope Atkins, G., *América Latina en el sistema internacional*, Editorial Gernika, 1990
- Vitier, Cintio, *Ese sol del mundo moral*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2006,

## **La Participación Social en NuestrAmérica: hacia el genuino sentido de un concepto abusado**

*Nora Ftulis*  
UNS, Bahía Blanca

El concepto de participación, en términos del pueblo *NuestroAmericano*, ha sido endiosado desde las más variadas posiciones ideológicas vigentes como si *per se* asegurara una dimensión indiscutiblemente emancipadora.

Por respeto al concepto y al pueblo, sólo debe ser usado cuando de praxis transformadora intencional se trata, lo demás es empuje avasallante a ejecuciones “pre-pensadas” al servicio de -luego de varias escalas- estrategias de sostén del capitalismo.

Este estudio -ubicado en la revisión de la idea de participación- transitará el análisis de las posibilidades de perspectivas emancipatorias desde el trabajo cotidiano en instituciones del sector público de salud, en dos escenarios de América Latina y el Caribe: Cuba y Argentina.

### **Desarrollo**

En este trabajo me dedicaré en principio a elucubrar sobre la suerte conceptual y real de la participación en escenarios de NuestrAmérica, y luego a des-cubrir lógicas participativas en experiencias del ámbito público de salud que contengan puntas para pensar concepciones, estrategias y representaciones acerca de *qué es participar*. En ambos casos, me permitiré articular ideas, impresiones, palabras consagradas y algo de desorden con el sólo objetivo de aportar a la continuidad de construcciones prácticas sobre la tan nombrada *participación*.

Nos vemos siempre obligados a repensar la participación -como concepto y como cuestión cristalizada en prácticas sociales-, en relación a la idea de modelo de acumulación-neoliberal-en el marco del capitalismo<sup>1</sup>. Es decir, este concepto

<sup>1</sup> José Nun (2007, pp. 10 y 12), en el prólogo del Tomo I de Una Historia Social del S XX, compilado por Susana Torrado elaborada en 1987 dice, la noción de régimen social de acumulación da nombre al conjunto complejo de factores territoriales y demográficos, de las instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital [...]. Un RSA constituye entonces una matriz de configuración cambiante [...] es un proceso

reconstruye la complejidad de la tensión marcada por la dialéctica de la interpenetración entre dimensiones y condiciones políticas, económicas, históricas, subjetivas e intersubjetivas, cristalizadas en instituciones, regulaciones y prácticas que en su juego conjunto “tienen que ver” con la acumulación de capital. Entonces, como los modelos de acumulación también están constituidos por las prácticas de los actores sociales, y la participación se manifiesta en prácticas sociales, la idea de modelo social de acumulación “remetabolizado”<sup>2</sup> se vuelve potente para desentrañar los sentidos de la participación en distintos escenarios institucionales e histórico-políticos. De esta manera se encuentra una forma de correr el análisis de la participación, de la *intencionalmente* abusada perspectiva que explica románticamente todo intento de trabajo barrial, local, grupal, regional, intersectorial -entre otros- destinado a una especie de “desarrollo” endogámico funcional a la perpetuación de las desigualdades.

Retomando, toda práctica social “colectiva”<sup>3</sup> que implique *formar parte de, estar en, ser protagonista de*, lleva en su interior una lógica procesual que va desde simples intentos llamados autogestivos que no hacen más que reproducir viejas estructuras “emparentables” con el marco de lo que se llamó en los ‘60 desarrollo comunitario y que el mismo Oganía en nuestro país o Pinochet en Chile entusiasta y perversamente impulsaron, **hasta** movimientos prometedores de genuinas construcciones emancipatorias. En este último caso me estoy refiriendo a las propuestas desde la línea de *desarrollo desde lo local*, claramente trabajadas por Coraggio y quien entre sus vastísimas ideas subraya “que perseguir el desarrollo local en un mundo global nos llevará, por necesidad, a cuestionar la política macroeconómica, como mediadora entre los procesos económicos globales y los

pluridimensional de mediano o largo plazo. Al mismo tiempo Nun, en relación a este concepto, habla de la contemplación -en su esencia- de contradicciones que se expresan en niveles variables de conflictividad y del papel articulador de la ideología y la política.

<sup>2</sup> Con esto quiero decir no dogmatizado sino re-significado e inclusive iluminado por los contenidos del prólogo de Marx en su obra *Crítica a la Economía Política* y el concepto de Bloque Histórico de Gramsci.

<sup>3</sup> Entrecomillo la palabra *colectiva* porque estaríamos frente a otro debate que conduce a discutir cómo se construye “lo colectivo”. Las construcciones colectivas no necesariamente son inocentes y/o deliberadas, y/o reivindicativas de derechos. Las hay de todo estilo y es indispensable pensarlas como una cristalización de procesos que transitaron por tensiones intersubjetivas y por matices de singularidades a veces en coincidencia y a veces en contradicción y no como simples ilusorios caminos de incondicionales acuerdos prolijos. Tomémoslo en este pasaje, sencillamente.

locales”<sup>4</sup>. Y de más está decir que, entre estas dos posiciones contradictorias, se distribuye toda una gama de perfiles heterogéneos y eclécticos.

Mabel Thwaites Rey aporta un planteo interesante cuando refiriéndose a experiencias grupales y analizando la idea de autonomía, dice:

“...es preciso generar, con hechos, el convencimiento de que las acciones encaminadas a modificar la realidad son el resultado de la propia participación junto a la de otros y no, en el mejor de los casos, la consecuencia de una "interpretación" por parte de la dirigencia, también que la participación apunta a modificar realidades que trasciendan la inmediatez del ámbito en el que se actúa para el conjunto social del que se forma parte”<sup>5</sup>.

En otro pasaje dice:

“Hay muchas experiencias concretas alentadas por los ideales libertarios de autonomía, horizontalidad y democracia directa. Es plausible y alentador que haya grupos que decidan asumir en sus acciones presentes tales principios e ideales. Pero la cuestión subsistente sigue siendo su extensión, replicabilidad y, por ende, viabilidad, como opción política y no como elección individual o colectiva en pequeña escala o aislada”<sup>6</sup>.

Y aquí se instala otra cuestión: y es la tendencia “entrampante” que conduce -aún desde intenciones contrahegemónicas- a la sobre exigencia hacia los que llamamos explotados. ¿Qué quiero decir? Que si la tan ansiada participación- y ahora sí ubicándome en lo que creo debe ser- es entendida como una herramienta de trabajo hacia la construcción de un mundo anticapitalista, entonces, los esfuerzos de rupturas, las resistencias al orden establecido, las tensiones, las luchas concretas y simbólicas y los debates, **no son privativos** de aquellos que, cuando se organizan y van por más dignidad enternecen a los que nos sentimos “críticos” e irritan a los sectores hegemónicos. Es un trabajo que implica eso que desde la línea gramsciana, Susana Neuhaus interpreta como la invitación a la instalación de una nueva subjetividad, cuando plantea: “creemos que la filosofía gramsciana es la filosofía de la reforma subjetiva de la sociedad [...] no como reforma cultural aislada, sino como

<sup>4</sup> En Coraggio, J. L. Ponencia 1996

<sup>5</sup> Thwaites Rey, M. 2004, pp. 53-54.

<sup>6</sup> Ibid., p. 47

reconstrucción de la mentalidad colectiva”<sup>7</sup>. Y esa *Nueva Subjetividad* está enunciada apuntando a la dialéctica entre la estructura económica y superestructura político-ideológica que contempla a “todos” los que nos hemos construido en el marco de “esta” sociedad de clases.

Estas ideas me dan pie para retomar la línea de pensar que si al interior de un modelo de acumulación consideramos que las prácticas sociales pueden ser “favorecedoras” por acción u omisión -deliberadamente o no- del fortalecimiento del capitalismo, también cabe pararnos dando vuelta cualquier posición filosófica deconstructivista -desde las que se leería que las estructuras atropellan a los hombres convirtiéndolos en simples reproductores desdibujados- y pensarlas desde el abandono del camino fatal que tan sólo nos llevaría a la reiteración de la catástrofe capitalista.

Entonces me voy a quedar con esta idea: **una nueva subjetividad**. Y esa nueva subjetividad de la mano de la revisión de la idea de participación, nos obliga a repensarnos a los intelectuales en el pueblo. Y aquí, para seguir en la línea que vengo desplegando, me veo en la obligación de plantear algunas ideas, más allá de la obviedad que parezcan contener<sup>8</sup>.

**A.** Los intelectuales, somos hombres y mujeres del pueblo, a los que nos tocó un lugar diferente y que en esta desvirtuación de la sabiduría cotidiana, si nos toca algo, es desentramar las trampas. Pienso en una idea gramsciana para nada desconocida para los que navegamos por estos temas: “todos los hombres son intelectuales [...], pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”.<sup>9</sup>

**B.** La escisión de estos agentes sociales: intelectuales/ hombre “sencillo” pareciera conservar la esencia de la artificial escisión racional teoría-práctica en la cristalización de la lógica: los que piensan y los que ejecutan. Gramsci aporta lecturas (convicciones) para clarificar esta idea cuando dice: “Insistir sobre el elemento práctica del nexo teoría-práctica, luego de haber escindido, separado y no

<sup>7</sup> Neuhaus, 2007.

<sup>8</sup> Los puntos A, B, C, fueron extraídos y -reorganizados- del trabajo de mi autoría ¿Cómo hacer la historia desde el trabajo cotidiano en instituciones del sector público de salud? Una mirada desde los “encuentros” entre agentes. presentado en el Congreso Hacer la Historia 2011.

<sup>9</sup> Gramsci, 2009, p. 13.

sólo distinguido ambos elementos [...] significa que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva”<sup>10</sup>.

En Adorno encontramos ideas exquisitas que ahondan en los encuentros-desencuentros asimétricos de la cuestión: “Pensar es un hacer, teoría una forma de praxis; únicamente la ideología de la pureza del pensamiento engaña sobre este punto. El pensar reviste un doble carácter: está inmanentemente determinado y es coherente y obligatorio en sí mismo, pero al mismo tiempo es un modo de comportamiento irrecusablemente real en medio de la realidad”<sup>11</sup>. Y va a sostener, “la aversión a la teoría [...] su extinción de ningún modo casual, su proscripción por la impaciencia que pretende transformar el mundo sin interpretarlo [...] semejante aversión a la teoría constituye la debilidad de la praxis”<sup>12</sup> y al mismo tiempo marca: “El paso a la praxis sin teoría es motivado por la impotencia objetiva de la teoría”<sup>13</sup>. Es interesantísima su idea de *discontinuidad*, que de alguna manera nos otorga luz para entender una relación que no es causal, que no es de sucesividad ni es de poder, en sus propias palabras: “Si teoría y praxis no son inmediatamente uno, ni absolutamente distintas, entonces su relación es una relación de discontinuidad”<sup>14</sup> y agrega algo así como que la distancia que las separa es la del salto cualitativo, no la del traspaso ni la subordinación.

C. Siguiendo en línea de identificación con Gramsci, no se trata de, que desciendan unos o asciendan otros para encontrarse, sino de “construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de las masas y no sólo para pocos grupos intelectuales”<sup>15</sup>. Un juego histórico de creación de conciencia en los pueblos, en un movimiento de-li-be-ra-do.

Pensando ahora en el escenario NuestroAmericano articulando las ideas desplegadas y haciendo uso de palabras de Coraggio, resulta sencillo salir del reduccionismo analítico. El dirá: “La lucha por la participación popular en la reconfiguración de las instituciones, en la definición de las políticas públicas, así como los comportamientos solidarios o competitivos de los movimientos sociales y,

<sup>10</sup> Gramsci, 1984, p. 17.

<sup>11</sup> Adorno, 1993, p. 161.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 167.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 178.

<sup>15</sup> Gramsci, 1984, p. 16.

en particular, el modo de resolución de las inevitables contradicciones de intereses inmediatos dentro del mismo campo popular (por ejemplo, entre trabajadores cooperativistas y trabajadores asalariados que resuelven los mismos problemas -a través del mercado y la subcontratación o desde el interior- de las empresas capitalistas) son condicionantes de la sostenibilidad de un naciente sector de economía centrada en el trabajo como sujeto emancipado del capital. La propuesta de insertar las iniciativas macroeconómicas de la economía social y solidaria en el marco de un desarrollo sociopolítico, económico y cultural progresivo desde lo local o lo regional, implica sostener un proceso que, basado en el nivel experiencial inmediato, facilite la conformación de una subjetividad colectiva que acompañe las prácticas de definición de objetivos estratégicos, coordinación de iniciativas y cooperación a nivel mesoeconómico. En ese proceso habrá un encuentro con la teoría, con el conocimiento científico, y esa “ecología de saberes” puede ser clave para dar otro alcance a las estrategias de sobrevivencia y resistencia al capitalismo”<sup>16</sup>.

Cuando digo en líneas anteriores, salir del reduccionismo analítico, me estoy refiriendo a poder pensar en la configuración abordada atravesando cualquier espacio de la realidad, que, no toleraría divisiones aislantes. Por ejemplo el espacio de la salud.

De manera que, luego de esta caminata conceptual general, me sitúo ahora puntualmente en el escenario del sector público de salud. Hablar de salud, implica entrar en una conceptualización tan abarcativa, que no sé si hay alguna dimensión por fuera de este espacio. El proceso salud-enfermedad, es un proceso de construcción histórica cristalizado en un escenario que: transparente, contiene y está enmarcado al mismo tiempo en dimensiones del modelo político-económico, involucra políticas sociales, está atravesado y atraviesa discursos y prácticas de todos los sectores intervinientes (político-institucionales-poblacionales), estructural y colectivamente cristalizado en, y particularmente determinado por, las condiciones de vida de la población desde su ubicación en el mercado de trabajo y el acceso a bienes y servicios. Todo esto dibujando maneras de vivir, de morir y de enfermar. Si nos detenemos en la mirada que se traduce en esta forma de conceptualizar el Proceso Salud-Enfermedad-Atención, se advierte que el recorte salud como espacio público-institucional, deja al descubierto-si se lo caracteriza en instancias históricas particulares- la lógica del modelo de acumulación. Entonces hablar de la realidad en general o hablar de la realidad en salud, ofrece continuidad en los planteos

<sup>16</sup> Coraggio, 2011, p. 158.

precedentes en relación al recorte principal de este trabajo, que es la **participación social-en salud**.

En términos de trabajo cotidiano en el ámbito de la salud, como estrategia de los equipos de atención y en la línea que se sigue en este estudio, me parece necesario reforzar y rescatar las experiencias en las que se lee contrahegemonía desde una perspectiva que, a la hora de reflexionar sobre nuestro lugar, sobre el lugar de la gente, no desglose las dimensiones estructura-coyuntura-vida cotidiana. Benjamín dirá “El cronista que hace la relación de los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños responde con ello a la verdad de que nada de lo que tuvo lugar alguna vez debe darse por perdido para la historia”<sup>17</sup>.

Es necesario, que los equipos trabajen algunas dimensiones absolutamente interconectadas: a-buscando experiencias de contrahegemonía acontecidas en el interior del sector salud, ya sea en la relación equipo-población atendida, en historias de reclamos de derechos ciudadanos o en luchas compartidas entre trabajadores, b- construyendo encuentros genuinos experimentados en prácticas cotidianas, c- identificando y develando avasallamiento de derechos tanto del equipo como del “hombre sencillo”, d- socializando el debate desde lo testimonial y c-trascendiendo los hechos puntuales y atravesando junto a los “otros”, indefinidos escenarios.

En esos “encuentros”, se ponen en coordinación y en lucha, es decir se hacen cuerpo, representaciones, historias sociales, cuestiones de clase, experiencias y presiones político-institucionales. En ese ponerse en coordinación y en lucha, se reconstruye “algo” nuevo, distinto, sin vuelta atrás, que rescata de una manera particular ese atrás. El movimiento de encuentro es una oportunidad tan rica como contradictoria y problemática. En el recorrido de cualquier experiencia cotidiana en el ámbito público de salud, la clave para el análisis debe depositarse en los resortes que complejamente se mueven, así como en construir espacios donde se posibilite la palabra al *otro*, un otro que no ha sido convocado a tenerla o a que sea escuchada, es en definitiva propiciar potencial emancipatorio. Ahora bien, es un potencial emancipatorio para todos los agentes, para el que tiene la palabra legitimada y para el que no. Y esto es así porque ambos se reconstruyen en ese encuentro de entrada y salida de las propias condiciones, a las del otro. Y ambos transferirán a otros espacios de cotidianidad.

<sup>17</sup> Benjamín, W. tesis sobre la historia y otros fragmentos. Versión digitalizada

Las tramas intersubjetivas que contienen las prácticas sociales son refundadoras de participación en lo cotidiano cuando contienen posibilidad de deliberación descubridora. Los trabajadores que se posicionen como intelectuales-en sentido gramsciano- tienen la obligación de habilitarse a develar en el mismo proceso cotidiano de trabajo los nudos de dominación que aparecen en lo concreto y que remiten a la historia de las condiciones fundantes del capitalismo. Una mirada que mira a lo oprimidos -a los **vencidos** diría Benjamín- como caudal de potencias y que mira con ellos, como lo hizo Sartre en su militancia. Una mirada que si bien en la obra de teatro *A puerta cerrada*<sup>18</sup> nos inquietó como infierno, esa representación nos permite pensar que si la mirada traduce algo, entonces puede transmitir posibilidad habilitante de transformación. Esa debe ser la mirada, la palabra y la herramienta de los que debemos apostar a ese cambio de subjetividad que nos compromete en la intersubjetividad que reclama la estructura político-ideológica anti-capitalista. Que nos compromete a “poner el cuerpo” y no simplemente a observar y estudiar cómo se liberan los explotados, porque la liberación trasciende la suerte de sectores puntuales.

Coraggio nos refuerza cuando dice “... hay que pasar del desarrollo de lo local al desarrollo desde-lo-local...” “...hay que impulsar la autonomía en los espacios de participación...” “...”hay que meterse con la política...” “...hay que meterse con la cultura...”, “...en suma, hay que meterse con toda la sociedad”<sup>19</sup>.

Quiero pensar lo dicho en relación a la participación en salud en los contextos de Cuba y Argentina, situándome puntualmente en las tendencias conceptuales e ideológicas de los estudios realizados y/o de los abordajes en prácticas de trabajo con la población, sostenidos por los miembros de equipos de salud en ambos países. En el primero en el marco de la Cuba revolucionaria o *en revolución* como diría Francisco Ochoa y en el segundo a partir de la apertura democrática luego de la última dictadura siempre en el marco de un modelo de acumulación neoliberal. En estos términos me corro de todo tipo de comparación por dos cuestiones, porque no permite crecer, epistemológicamente hablando, y porque los escenarios estructurales de construcción del escenario de la salud en ambos países son inconmensurablemente diferentes.

Este recorte es amplísimo, de manera que me centro en la vinculación entre participación y herramientas conceptuales dirigidas a leer las condiciones de la

<sup>18</sup> Sartre, 2002

<sup>19</sup> Coraggio, 2007, p. 140/147.

realidad en movimiento, entre los profesionales trabajadores en salud. Y esta vinculación se asienta en la idea de, que no hay participación genuina posible de los trabajadores del sector y por ende de los agentes usuarios de los sistemas de salud, si los equipos no pueden hacer un análisis claro del escenario de la salud entrando y saliendo de él, y convocando a quienes buscan respuestas, es decir desde un movimiento práxico. Porque la manera de entender la realidad, las herramientas conceptuales con que la recogemos para des-cubrirla, determina y es determinada por nuestro posicionamiento, por lo tanto por el grado de habilitación/deshabilitación para ser parte de las decisiones.

Al decir esto también debo decir que la manera de respetar -desde las lecturas racionales- el movimiento contradictorio de la realidad, radica en la interpretación desde la ondulación metodológico-epistemológica que ofrece el materialismo histórico.

Ambos países y por diferentes caminos histórico-políticos no cuentan con una instalación fuerte de esta perspectiva de análisis en la mayoría de sus producciones científicas escritas en salud.

Francisco Rojas Ochoa<sup>20</sup> trabajando sobre la idea de Medicina Social<sup>20</sup> en América Latina en un artículo del año 1993 y tratando de comprender el proceso cubano refiriéndose a la producción teórica en salud, comenta “(...) los que se mantuvieron fieles a la causa popular y libertadora se vieron absorbidos por la colosal tarea de la construcción revolucionaria del país y de su salud pública. Eran tiempos de hacer más que de escribir”. Al mismo tiempo cita una aclaración de José Luis López Sánchez en su trabajo *Clase sobre la Historia de la Medicina* del año 1961 donde este último menciona las condiciones difíciles en torno al acceso a bibliografía y la llegada de material que “adolecía del defecto capital” de no aceptar la concepción materialista de desarrollo de la sociedad. Entonces Ochoa continua diciendo “si esto no hubiera sido escrito por López Sánchez hace 30 años, habría que escribirlo hoy.” Entiende que la literatura científica en salud con poca frecuencia se nutre del método de interpretación materialista de la historia, encarnando un estilo sólo descriptivo.

Si pienso en Argentina, veo un panorama colmado de heterogeneidades y contradicciones en términos de producción científica en salud. En la actualidad nos encontramos con la coexistencia de corrientes de pensamiento en salud desprendida de un largo camino de construcción de posiciones al servicio de los distintos

<sup>20</sup> Rojas Ochoa, 2009, pp. 86-87.

Regímenes Sociales de Acumulación que se sucedieron entre 1880 y la actualidad. Hoy en lo cotidiano de los profesionales que trabajan en salud y salvo en los “estudiosos”, se cristaliza un clima de mucha confusión y contradicción conceptual. Aquí cabría eso que dice Martí “si no se piensa claro no se habla claro”<sup>21</sup>.

En nuestra Argentina contradictoria y coexistente en términos de ideas, nos pasan “muchas cosas” en relación al análisis de la salud, que van desde miradas heredadas absolutamente a-históricas hasta adhesiones sólidas y serias a la línea materialista histórica y dialéctica, pasando por una gama (deliberada o no) de diferentes grises. Estoy hablando de la convivencia de miradas desprendidas de las siguientes corrientes de pensamiento: higienismo, sanitarismo, salud pública, medicina social latinoamericana, bioética, y salud colectiva. Hay mucho material, pero mucho material en una sociedad de clases, de manera que estamos frente a otro condimento, es decir, los planteos analíticos presentes se filtran desde el encuadre social devenido individual en el marco de la lucha de clases y así se van construyendo lo que yo llamo “recipientes conceptuales” desde los que se interpreta el escenario de salud. En segundo lugar podemos también encontrarnos con estrategias intelectuales que representan una suerte de adopción mecánica de perspectivas teóricas que suenan como “progresistas”, sin mediar una metabolización sólida; se produce así una especie de “compra” superficial de aquello que circula. Y, al mismo tiempo podría decirse que cuando predomina una mirada profunda histórica y dialéctica -que comienza a marcar fuertemente posición-, todavía suele funcionar como mirada opositora, tensionante y alejada de las decisiones del poder frente al complejo panorama de contar con dos sectores antagónicos: el público y el privado.

Luego de esta sencilla presentación de dos realidades, creo que un camino para la participación es el de poder “entender haciendo” y ese camino lo otorga el crecimiento en un proceso de develamiento de la realidad -y aquí coincido con Rojas Ochoa y López Sánchez- que sigue estando garantizado por la interpretación desde el materialismo histórico. Marx dirá “El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social, el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes [...] De formas de desarrollo de las fuerzas

<sup>21</sup> J. Martí, *Obras completas*. Vol.19, p. 449.

productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social”<sup>22</sup>.

¿Para qué sirve mirar desde allí en relación a la genuinidad de la participación? Para pensar como un intelectual en el sentido gramsciano, el sentido de, como decía con el autor italiano en páginas anteriores, “construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de las masas y no sólo para pocos grupos intelectuales”. El pensamiento ilustrado hará disquisiciones sobre cuestiones de instrucción y Gramsci<sup>23</sup> dirá que “todo hombre es un filósofo” introduciéndose en el análisis acerca de la criticidad. Esta idea de criticidad es interesante si pensamos que en términos de saberes probablemente vamos a encontrar diferencias cualitativas entre sectores en relación a la mayor o menor formalidad en el acceso a los contenidos de esos saberes; pero cuando se habla de criticidad, la posibilidad de construcción de pensamientos deliberados en uno u otro sector, es mucho más complejo que pensarlo por el lado de la mayor o menor instrucción, dado que nos formamos en el marco de instituciones asentadas en modelos donde circulan discursos intencionales explícitos o no que intentan sostener hegemonías. De manera que si tomamos el concepto de filosofía de la praxis, tendremos que repensar la criticidad a la luz de una formación conjunta entre lo que Gramsci llamaría la dialéctica intelectuales-masa, porque y como él mismo dice, hay avances y retrocesos en cada uno de estos grupos, y además estamos, como intelectuales, confusos en torno a los caminos de acercamiento y de emancipación junto con *el hombre sencillo*. Entonces este juego pensar-escribir no es un simple regodeo academicista, es parte de un proceso para habilitarnos y habilitar a construirnos como hombres y mujeres que decidimos políticamente nuestra historia.

Martínez Heredia<sup>24</sup> en relación a las *Palabras a los Intelectuales* emergidas de Fidel Castro en 1961, dice “todos recordamos la frase *dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada*.” Y párrafos previos manifiesta, “Opino que el sentido de sus palabras en la Biblioteca era mantener abierto el diálogo revolucionario con los intelectuales y artistas.”

Veamos que el Objetivo N. 58 de la Conferencia Nacional del Partido Comunista del año 2012, subraya “Consolidar la política cultural de la Revolución, definida por Fidel desde 1961 en sus Palabras a los intelectuales, caracterizada por la

<sup>22</sup> Marx, 1975, p. 9.

<sup>23</sup> Gramsci, 2003, p.7.

<sup>24</sup> Martínez Heredia, 2010, p. 51.

democratización del acceso a la cultura, la defensa de la identidad y del patrimonio con la participación activa de los intelectuales, artistas e instituciones culturales, en un clima de unidad y libertad”.

Quiere decir que en Cuba hasta el escenario político empuja a no “desaprovechar” los aires que propician que ese trabajo sin freno que ha venido agotando los cuerpos en limitadas teorizaciones, sea recreado en un terreno de análisis desde donde como dice Rojas Ochoa “toda esa práctica (que) es obra de la revolución (que) se adelanta a la producción científica escrita (y que) indica la necesidad de acelerar el trabajo (lo haga) agudizando la perspectiva teórico metodológica sobre las bases de la dialéctica y el materialismo histórico”.

¿Y en Argentina? Para pensar los caminos, me animo aquí a reproducir aquello que nos preguntamos y respondemos en un trabajo de investigación<sup>25</sup> que dirijo y llevamos adelante en equipo: “¿Cómo van resolviendo, los actores del sector público de la salud de la provincia de Buenos Aires, en sus prácticas de trabajo -enmarcadas en las actuales condiciones socio-político-institucionales-, los matices político-conceptuales heredados y actuales, relativos al *higienismo, sanitarismo, salud pública, medicina social latinoamericana, bioética, y salud colectiva*, que, en la historia recreada permanecen?”. Siguiendo con el mencionado trabajo, creemos que “los actores del campo de la salud irían resolviendo, las heterogeneidades en términos de posiciones conceptuales institucionalizadas en el ámbito de la salud -desde sus prácticas cotidianas-, a través de procesos de simbolizaciones práxicas, subjetivas e intersubjetivas vueltas respuestas materiales”.

Entrar en estas lecturas de lo cotidiano, ya representa una forma de entender para transformar. ¿Cuál es el sentido?, sin duda “desentrañar” lo instalado para, como diría Grüner, “...darle a *lo reprimido* su lugar, no sólo en la teoría del inconsciente que fundó Freud, sino también en una teoría de la historia y la cultura”.<sup>26</sup> Y esto es una manera de proponer la vuelta a los grandes relatos, grandes relatos revisados desde la intersubjetividad crítica colectiva, porque siguiendo a Martínez Heredia “la

<sup>25</sup> Las prácticas de los actores del sector público de salud. Una mirada desde las corrientes de pensamiento en salud en el marco de los distintos modelos de acumulación en la Argentina. *Programa de Grupos de Investigación. Secretaría de C y T. Universidad Nacional del Sur. 2010-2013.*

<sup>26</sup> Grüner, 2002, p. 25.

historia que solo observa a organizaciones políticas a través de actas de sus reuniones y declaraciones, está ciega y tiene trato con fantasmas”<sup>27</sup>.

## Bibliografía

- Adorno, T. *Consignas*. Amorrortu editores. Buenos Aires-Madrid. 1993.
- Adorno, T. *Epistemología de las ciencias sociales*. Ediciones Cátedra. Madrid. 2001.
- Benjamín, W. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*.. Traducción de Bolívar Echeverría. Versión digitalizada.
- Caello, H. *Gramsci del “Americanismo” al talibán*. Altamira. Buenos Aires. 2003.
- Coraggio, J. L., *Economía social y solidaria El trabajo antes que el capital* Alberto Acosta y Esperanza Martínez Editores. Quito-Ecuador. 2011.
- ----- Diagnóstico y Política en la Planificación Regional (Aspectos metodológicos). En Susana Hintze (organizadora), *Políticas Sociales. Contribución al debate teórico metodológico*. UBA. Buenos Aires. 1996.
- ----- *Los lugares y el capital global*. Ponencia 1996.
- ----- *Economía social, acción pública y política (hay vida después del neoliberalismo)* Editorial. Ciccus. Buenos Aires. 2007.
- Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1984.
- Gramsci, A. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión. Buenos Aires. 2009.
- Grüner, E. *El fin de las pequeñas historias .De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Paidós. Buenos Aires, 2002.
- Martínez Heredia, F. *La revolución cubana del 30. Ensayos*. Ed. Ciencias Sociales. La Habana, 2007
- Martínez Heredia, F., *A viva voz*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 2010
- Marx, C. *Prefacio*, C. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, Ed. Estudio. Buenos Aires, 1975.
- Neuhaus, S., *El lugar de la subjetividad en Gramsci*, Ponencia presentada en el 3º Coloquio Internacional Teoría Crítica y Marxismo Occidental, UBA, Nov. 2007.
- Nun, J., Prólogo en S. Torrado (comp.) *Historia Social del S.XX. T.I*. Ed. Edhasa. Bs, As. 2007.
- Thwaites Rey, M., *La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción*, Prometeo Libros, 2004.
- Rojas Ochoa, F. *Salud Pública y Medicina Social*, Ed. Ciencias Médicas, 2009, La Habana
- Sastre, J. P. *La puta respetuosa. A puerta cerrada*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 2002.

<sup>27</sup> Martínez Heredia, F. 2007, p..10.

## Héroes de la antigüedad en los escritos martianos

Juan Francisco Coletta  
UNS, Bahía Blanca

Llamaban la atención a quien recorre la obra martiana los profundos conocimientos que de la historia de la antigüedad tenía el Apóstol. Basta recorrer el Índice onomástico de sus Obras Completas, de Alceo a Virgilio, para reconocer en él un lector atento de los clásicos griegos y latinos. El Cuaderno de apuntes nº 2 que corresponde, según su editor, a la época en que Martí estudiaba en España durante su primera deportación (1871-1874) contiene ejercicios de traducción de textos griegos: poesía de Anacreonte, la Parábola del hijo pródigo del *Evangelio de Lucas* (15-11-32)<sup>1</sup>, el famoso mito de las edades de Los Trabajos y los días de Hesíodo <sup>2</sup>, un fragmento del Canto 24 de la *Iliada* (469-505).

En medio de estas traducciones, reafirma Martí su interés por la historia y la importancia de su estudio:

“¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento de la humanidad presente y la pasada? ... Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido”<sup>3</sup>.

Y en ese mismo lugar, el joven Martí ensaya un principio de filosofía de la historia fundada aparentemente en la relación dialéctica entre la ambición de los grandes conquistadores, que unifica, y la aspiración a la libertad de los pueblos, que separa:

“En la humanidad, las invasiones de conquista son los puntos determinantes de la historia. La de Moisés en Palestina, la de Alejandro en Asia, la de Julio César en cuanto imaginó, la de los del Danubio en el Tíber... Y dentro de estas invasiones, invasiones pequeñas. Y unificado por un espíritu tiránico el poder de tanto y tanto espíritu, por espíritu humano ambicioso y rebelde, desmémbrase por la rebelión y la ambición de los pequeños lo que la soberbia bárbara e injusta y unificadora del grande conquistó. A lo uno por la

<sup>1</sup> *Obras Completas (O.C.)*, Vol. 21, 85-6.

<sup>2</sup> *O.C.*, Vol. 21, 94-96.

<sup>3</sup> *O.C.*, Vol. 21, 75-76.

tiranía. A lo vario por la ambición. A la libertad por la independencia. A la justicia por el respeto y por la paz. Ya pasamos, quizás, aquellas dos primeras eras de la historia. Desde el 79 ha empezado el mundo a realizar como efectiva la tercera, que en principio y en ansiedad no dejó de entender y sentir nunca. ¿Quién sabe; nadie aún puede saber; cuando la cuarta y venturosa época iluminará y revivirá!”<sup>4</sup>

Elucubraciones de un joven estudiante, podría pensarse, que desafían la tarea del intérprete por su falta de elaboración y un carácter conciso lindante con el enigma. Sin embargo creemos encontrar en estos párrafos el embrión de la idea de Martí sobre el equilibrio del mundo. Porque, ¿qué otra cosa es ese equilibrio sino la superación de esa situación binaria de dominadores y dominados que posibilita pensar en una era nueva de luminosa paz? Según Pedro Pablo Rodríguez<sup>5</sup>, el antecedente más temprano en el camino de la elaboración del concepto de equilibrio del mundo es el discurso conocido como la lectura de Steck Hall, ocasión en que Martí se incorpora al Comité revolucionario de Nueva York en enero de 1880. De este modo, la reflexión sobre el proceso histórico del continente americano, sobre el que se cernía la sombra amenazadora del conquistador del norte, se enmarca en una perspectiva de la historia universal que Martí va bosquejando desde sus tiempos de estudiante.

Martí era consciente del carácter dinámico del conocimiento histórico como lo demuestra en un artículo enviado al periódico *La Opinión Nacional* de Caracas, en febrero de 1882, con una semblanza del historiador lombardo César Cantú que trabajaba entonces en la segunda edición de su famosa *Historia Universal*:

“La ciencia histórica ha crecido y cambiado a la par de todas las ciencias. Se han descubierto pueblos ignorados. Se han sacado a la vida naciones sepultadas”<sup>6</sup>.

Y toma sus ejemplos de la historia antigua más remota:

“El Egipto de George Ebers<sup>7</sup> no es el Egipto de los sabios de Napoleón<sup>8</sup>. Ni el rey Osimandías<sup>9</sup>, en cuya existencia real se creyó antes, es más que un

<sup>4</sup> O.C., Vol. 21, 76.

<sup>5</sup> P.P. Rodríguez, “La independencia antillana y el equilibrio de América y el mundo”, Actas Congreso Internacional de Historia de América 2006, Las Palmas.

<sup>6</sup> O.C., Vol. 14, 398-99.

mito; como el rey Mery<sup>10</sup>. Y los hicsos<sup>11</sup>, aquellos pastores, no fueron déspotas rudos, sino reyes sabios, que alzaron ciudades y llenaron los desiertos de monumentos... Babilonia surge de entre las sombras, con su séquito de astrónomos caldeos, que descubrieron el zodíaco, y su torre que acabó Nabucodonosor<sup>12</sup>, y que comenzó, cuarenta generaciones antes<sup>13</sup>, el primer rey babilonio... Ciñen los brazos de damas alemanas los brazaletes de las heroínas de Homero”<sup>14</sup>.

Esta última observación resultaría oscura para quienes no estuviesen al tanto de las últimas novedades en materia de arqueología. Martí está pensando sin duda en la fotografía (1874) de Sofía Ergastrómenos utilizando las “joyas de Helena”, parte del supuesto “tesoro de Príamo” que su marido Heinrich Schliemann acababa de rescatar de las ruinas de Troya.<sup>15</sup>

<sup>7</sup> George Ebers (1837-1898): egiptólogo alemán que popularizó a la antigüedad egipcia a través de una serie de novelas históricas de gran repercusión. Uno de los papiros médicos más importantes lleva su nombre.

<sup>8</sup> Se refiere a la comisión de más de 160 sabios y artistas que Napoleón Bonaparte llevó a Egipto en su expedición de conquista de 1798.

<sup>9</sup> Osimandías u Ozymandias, es la transcripción griega, ofrecida por Diodoro Sículo, del nombre de reinado del faraón Ramsés II (1279-1213), User-maat-Ra. Fue popularizado por el poeta inglés Shelley (1792-1822) en uno de sus poemas más famosos.

<sup>10</sup> Mery, ‘el amado’ como participio es parte de la composición de muchos nombres personales egipcios, reales o no, por ej. Mery-Ptah, ‘amado del dios Ptah’. Ignoramos en este caso a qué faraón se refiere Martí.

<sup>11</sup> Hicsos: extranjeros que conquistaron y gobernaron en Egipto durante el llamado Segundo Período Intermedio (1650-1550 a. C.). Según Flavio Josefo (*Contra Apion*, 14), Manetón traduce el término ‘hicsos’ como ‘reyes pastores’ y se refiere al pueblo invasor como ‘pastores’.

<sup>12</sup> Nabucodonosor: nombre de dos reyes de Babilonia; aquí Martí se refiere sin duda a Nabucodonosor II (604-562), que marca el apogeo del Imperio Neobabilónico (626-539).

<sup>13</sup> Si consideramos generaciones de 40 años, 40 generaciones totalizan 1600 años, lo que lleva a la Primera Dinastía de Babilonia a c. 2.200 a. de C., fecha aceptable en el momento en que escribía Martí.

<sup>14</sup> *O.C.*, Vol. 14, 399.

<sup>15</sup> Cf. *O.C.*, Vol. 23, 228.

Martí admira al descubridor de Troya tanto como al mismo Homero<sup>16</sup>. En una nota para el periódico *La América*, de mayo de 1884, reseña los descubrimientos del arqueólogo alemán:

“Apenas juntó diez mil libras al año, no se dio a gozarlas en paz y vientre, como tantos otros, ni a empollar manuscritos como los que gozan de fama de sabios, sino a sacar de las entrañas de Hisarlik a su ciudad querida... halló como seis cadáveres de ciudades, o siete, tendidas una encima de otra”<sup>17</sup>

Y aprovecha la ocasión para dar su opinión sobre la evolución de la cultura

“Y es lo raro [...] que más que a la cerámica de la primera ciudad helénica se parecen los ásperos vasos y rudos útiles de las ruinas más profundas a los de otras ruinas del mediodía de Europa, y a las de México y a las peruanas; lo cual no arguye como pudiera ocurrir a los aficionados a anticuarismo, que andan siempre a caza de derivaciones, que uno de estos pueblos venga de otros, y Troya de Cajamarca, o Cajamarca de Troya, sino que el hombre, dondequiera que nazca, es semejante a si mismo; y puesto en igual época, o en iguales condiciones ante la naturaleza, produce obras espontáneas, necesaria y aisladamente semejantes”

Años más tarde, en un artículo de la revista infantil *La Edad de Oro*, “La historia del hombre contada por sus casa” (1889), Martí vuelve sobre esa idea:

“El hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive [...] donde nace el hombre salvaje, sin saber que hay ya pueblos en el mundo, empieza a vivir lo mismo que vivieron los hombres de hace miles de años”

Más adelante agrega:

<sup>16</sup> Schliemann estuvo en Cuba en varias oportunidades: noviembre-diciembre de 1865, diciembre de 1867, enero de 1886.; pero los caminos de Martí y Schliemann nunca se cruzaron.

<sup>17</sup> *O.C.*, Vol. 23, 23.

“Pero los pueblos de ahora crecen más de prisa porque se juntan con los pueblos más viejos y aprenden con ellos lo que no saben, no como antes, que tenían que ir poco a poco descubriéndolo todo ellos mismos”<sup>18</sup>

Me detengo en estos comentarios, hechos casi al pasar por Martí, porque en ellos se pueden reconstruir hasta en el detalle los términos del debate que sobre el origen y la evolución de la cultura compartían entonces la antropología, la arqueología, la historia, la sociología y hasta las ciencias naturales (Lyell, Darwin):<sup>19</sup>

- La tesis evolucionista, aceptada por Martí, de que cada cultura debe pasar por similares estadios evolutivos, fundada en la doctrina de la unidad psíquica de la humanidad.

- El papel de la arqueología en la confirmación de la existencia de estadios de evolución<sup>20</sup>.

- La crítica de los evolucionistas al difusionismo extremo que subestimaba la capacidad inventiva del hombre y explicaba las similitudes culturales como resultado de préstamos.

- La aceptación por parte de los evolucionistas de la difusión cultural que permite “saltar” estadios evolutivos.

Corolarios de estas ideas son en Martí: la fe optimista en las posibilidades creadoras de los seres humanos, todos los seres humanos, y su rechazo a toda forma, vulgar o científica, de discriminación racista, en una época en que el determinismo racial, esto es, la idea de que las diferencias biológicas determinan las diferencias culturales, era aceptada por pensadores como Spencer, Tylor, Morgan y aún Darwin.

<sup>18</sup> *O.C.*, Vol. 18, 358.

<sup>19</sup> Cf. D. Kaplan y R. Manners, *Introducción crítica a la teoría antropológica*, México, Nueva Imagen, 1979, pp. 76-83; M. Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI, 1985, Cap. 6.

<sup>20</sup> Cf. las observaciones de Martí sobre el desarrollo de la arqueología prehistórica y el esquema de las tres edades: piedra, bronce, hierro, en *O.C.*, Vol. 23, 146. En 1879 José Martí fue secretario de la sección de literatura del Liceo de Guanabacoa, escenario en aquellos años del debate entre darwinistas y creacionistas. Cf. Pruna Goodgall, Pedro, *Darwinismo y sociedad en Cuba. Siglo XIX*, La Habana, Ed. Científico-técnica, 2010, pp. 56-7.

Martí es consciente del valor formativo de la historia, pero el estudio del pasado humano, aún el más remoto, debe ser hecho en función de las necesidades presentes: como decía su admirado Cecilio Acosta “La antigüedad es un monumento, no una regla; estudia mal quien no estudia el porvenir”<sup>21</sup> Los héroes griegos y romanos de Plutarco se presentan en los textos martianos como arquetipos de acciones y principios morales ya lejanos en el tiempo, que no están para ser imitados sino que deben ser aprovechados como materia de reflexión que alimente nuestro compromiso con el presente y con el porvenir.

La antigüedad es monumento porque es memoria indispensable de los hechos heroicos del pasado: no es regla porque no nos da recetas; los problemas del tiempo en que vivimos requieren soluciones nuevas. Estudia mal el que no estudia el porvenir porque el conocimiento es preparación para la vida, que es acción proyectada hacia el mañana hacia esa “humanidad futura y probable” de la que nos habla en el *Cuaderno de apuntes* N. 2.

Esto queda muy claro en los escritos martianos sobre educación:

“Se han hecho dos campos -escribía en 1883- en el uno, maltrechos y pocos numerosos, se atrincheran los hombres acomodados y tranquilos, seguros de goces nobles y plácidos, que les dan derecho de amar fervientemente el Griego y el Latín, en el otro, tumultuosos y ardientes limpian las armas los hombres nuevos, que están ahora en medio de la brega por la vida, y tropiezan por todas partes con los obstáculos que la educación vieja ... acumula en su camino [...] de todas partes se pide urgentemente la educación científica”<sup>22</sup>

“[...] la educación antigua, de poemas griegos y libros latinos, e historias de Livio y Suetonio, libra ahora sus últimos combates contra la educación que asoma y se impone, hija legítima de la impaciencia de los hombres... que necesitan saber cómo está hecha, y se mueve y transforma, la tierra que han de mejorar y de la que han de extraer con sus propias manos los medios del bien universal y del mantenimiento propio”<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Martí, *Nuestra América*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, p. 184.

<sup>22</sup> *O.C.*, Vol.8, 277.

<sup>23</sup> *O.C.*, Vol.8, 429.

Luego Martí hace suyas las palabras de un orador universitario norteamericano: “en vez de Homero, Haeckel<sup>24</sup>, en vez de griego alemán, en vez de artes metafísicas, artes físicas” para terminar agregando: “que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica<sup>25</sup>; que en vez de la historia de Josué, se enseñe la de la formación de la tierra”

Es en el futuro hombre nuevo en quien piensa Martí cuando se embarca en ese prometedor proyecto editorial que fue *La Edad de Oro*.

“El que tenga penas -dice Martí en la palabras finales del primer número de *La Edad de Oro*- lea las *Vidas Paralelas* de Plutarco, que dan deseos de ser como aquellos hombres de antes, y mejor, porque ahora la tierra ha vivido más, y se puede ser hombre de más amor y delicadeza. Antes todo se hacía con los puños; ahora la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque...se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestros pueblos”<sup>26</sup>.

En *La Edad de Oro*, su obra de “mayor totalidad orgánica” como la caracteriza Ada Teja en su bello artículo “La Edad de Oro. Crítica de la modernidad”,<sup>27</sup> Martí muestra a los niños cómo la diversidad cultural humana se despliega en el espacio de la geografía y en el tiempo de la historia y, al hacerlo, les revela los secretos de la dominación y la necesidad del respeto de las diferencias.

El conocimiento, para Martí, siempre debe ser conocimiento orientado a la acción. Los escritos martianos, aun los que dedica a la antigüedad, en su coherencia revelan una praxis: una unidad de pensamiento y acción. Pensamiento y acción, teoría y práctica, proyectados a un futuro que se pretende mejor a aquella antigüedad y a este presente, puestos en función de un objetivo superior, revolucionario, que en Martí es la liberación de los pueblos de Cuba, de las Antillas, de Nuestra América. Esta cualidad es la que explica la persistente actualidad del ideario martiano.

<sup>24</sup> Ernst Haeckel (1834-1919) biólogo y naturalista alemán.

<sup>25</sup> *O.C.*, Vol.8, 278.

<sup>26</sup> *O.C.*, Vol.18, 348-9.

<sup>27</sup> Actas Congreso Internacional de Historia de América 2006, Las Palmas.

## RESÚMENES

### IVETTE GARCÍA GONZÁLEZ **Esencias y raíces de la nación y la diplomacia cubana en José Martí: 1871 - 1880**

La evolución, fundamentos, prioridades y estilos de la diplomacia de un país están ligados a su ubicación en el concierto internacional, pero especialmente a su proceso de formación nacional. En el caso de Cuba las peculiaridades de dicho proceso articulan vivencias y correlatos entre la dependencia y los proyectos de país y su inserción en una cultura de resistencia. En este siglo XXI es la Nación, la Revolución y la Diplomacia Cubana han alcanzado un sitio importante en los ámbitos bilateral y multilateral de las relaciones internacionales.

**Palabras clave:** Diplomacia-Guerra-Cuba

\*

### NORA FTULIS, **La Participación Social en Nuestra América: hacia el genuino sentido de un concepto abusado**

El concepto de participación, en términos del pueblo *nuestroamericano*, ha sido endiosado desde las más variadas posiciones ideológicas vigentes como si *per se* asegurara una dimensión indiscutiblemente emancipadora. Este estudio -ubicado en la revisión de la idea de participación- transitará experiencias emancipatorias desde el trabajo cotidiano en instituciones del sector público de salud, en dos escenarios de América Latina y el Caribe: Cuba y Argentina.

**Palabras clave:** epistemología-salud-emancipación

\*

### JUAN FRANCISCO COLETTA, **Héroes de la antigüedad en los escritos martianos**

José Martí era un profundo conocedor de la antigüedad clásica como lector y como traductor. *Vidas Paralelas* de Plutarco es extensamente citada. Hay en Martí una visión heroica de la historia a la de Thomas Carlyle. Los héroes griegos y romanos de Plutarco se presentan en los textos martianos como arquetipos de acciones y principios morales ya lejanos en el tiempo, que no están para ser imitados sino que deben ser aprovechados como materia de reflexión.

**Palabra clave:** José Martí –historia- antigüedad clásica.